

Salmos 22:1-32

La Canción de la Cruz

Use su imaginación vaya conmigo y retrocedamos mil años. La fecha es el año 963. La mayor parte de Europa estaba escasamente habitada por tribus bárbaras. El descubrimiento de América no ocurriría sino 500 años después. Supongamos que había un documento preparado mil años antes del acontecimiento predicho de un tiempo cuando un hombre prominente, sería la cabeza de una nación magnífica. El estaría cabalgando en una calle de una ciudad metropolitana grande en un carruaje de metal no jalado por caballos. Entonces este hombre moriría violentamente y repentinamente por la penetración en el cerebro de un pedazo pequeño de metal lanzado por un arma hecha de madera y hierro. En cosa de horas, su muerte tendría un efecto mundial; y el mundo estaría de luto. ¿Puede usted imaginarse con que temor se recibiría un documento escrito en el año 963 prediciendo la muerte de Presidente John Kennedy para el 22 de noviembre de 1963? Esa predicción hipotética se habría hecho aún antes de la invención del automóvil, o armas de fuego o de edificios altos o la radio y la televisión o satélites o misiles o bombas atómicas y de hidrógeno.

No sé dónde oí de la ilustración, pero nos ayuda a entender exactamente lo que tenemos en realidad en el Salmo 22. El Salmista describió un castigo principal por crucifixión antes de que fuese inventada. Esto era desatendido en las mentes judías. Se escribió muchos siglos antes de que mentes depravadas inventaran esta forma cruel y horrible de castigo. Nadie había sido jamás llevado a la muerte por crucifixión en los tiempos del Rey David. El método judío de ejecución era apedreando a alguien hasta la muerte. Los romanos copiaron la crucifixión de los Cartagineses que inventaron producir una muerte dolorosa y cruel lo más posible.

Aparte del Evangelio que lo registra a sí mismo, El salmo 22 y el capítulo 53 de Isaías describen la crucifixión de Jesucristo más exactamente y en el detalle más grande que cualquier otra porción de las Escrituras. Sólo en Cristo podemos encontrar al único que experimenta el cumplimiento perfecto revelado en esta canción Hebrea. Cualquiera pudo haber sido la experiencia de David, el sufrimiento y el triunfo descritos aquí sobrepasan el sufrimiento humano. Lo significado aquí dista mucho de las experiencias humanas.

En el Salmo 22, tenemos un retrato de la crucifixión y la resurrección del Señor Jesús, pintado por el Rey David mil años antes que Jesús naciera. El describe por lo menos nueve acontecimientos o aspectos específicos de la crucifixión en el detalle diminuto mil años antes que acontecieron verdaderamente en la historia. Todo ellos se cumplieron durante las seis horas que Jesús colgaba en la cruz.

La primera sección de este poema Hebreo (22:1-21) describe el problema de ser abandonado por Dios. La segunda parte (22:22-31) es llenado con el ruego a Dios para la liberación. La nota positiva viene al final del poema. La tristeza del abandono y la confianza alternan constantemente.

EL PROBLEMA DE SER ABANDONADO POR DIOS (22:1-21)

El problema del sufrimiento del Mesías (22:1-5)

El Salmista da un "grito de abandono" (versos. 1-2). "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, de día clamó y no respondes; y de noche, pero no hay para mí reposo."

Es el grito del abandono, cuando la víctima advierte ser abandonado por su Dios. "Abandonado" literalmente significa aflojar, o abandonar o permitir ir. Los Evangelios usan una palabra compuesta de tres palabras "salir, hacia abajo, en" significado para abandonar o abandonar a alguien en un estado de derrota o impotencia en el medio de circunstancias hostiles.

Usted puede sentir el dolor en su alma. ¿Por qué Dios esta tan alejado para ayudarme? ¿Por qué mis gemidos están tan alejados de obtener ayuda para mí?

Mateo 27:45 describe una oscuridad extraña y rara que se estableció sobre el mundo, oscurecer el sol hasta que no se pudiera ver más. La oscuridad de tres horas no era la de un eclipse porque era tiempo para luna llena en la semana de la Pascua. Una oscuridad sobrenatural vino sobre la tierra de Israel de las 12 del mediodía hasta 3 de la tarde. Fue una manifestación sobrenatural en la naturaleza. Fue, sin duda, un período en que Jesús sufrió la angustia extrema del espíritu. El aumento de agonías anónimas de la crucifixión fue profundizando más y más con cada momento de la muerte. Jesucristo gritó estas palabras al final del período de extraños de la oscuridad. Nadie ha explicado. Duró tres horas. Casi al final de las tres horas de oscuridad, sintiéndose abandonado por Dios, Él gritó palabras de tormento en el terrible silencio de la oscuridad. Las palabras resonaron por toda la eternidad y reverberó hasta los siglos de tiempo: *Eloi, Eloi, lama sabachthani!*

Jesús exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" En esa extraña sensación de abandono de Dios el Padre estaba rechazando a Dios el Hijo! Este abandono de Dios era real. Ningún ser humano ha experimentado alguna vez tan gran sufrimiento.

Reinaba un silencio y una sensación de terror se apoderó de todos.

Martin Luther se sentó contemplar estas palabras. ¡Después de mucho tiempo él se levantó de su silla y exclamó, "Dios es abandonado de Dios! ¿Quién puede entender eso?"

Esa oscuridad significó el juicio. Era el juicio venidero de Dios contra el pecado. Era la ira de Dios que quemaba a él mismo en el propio corazón de Jesús como nuestro sustituto. En esas horas oscuras, el infierno vino al Calvario ese día. Nuestro Salvador descendió hasta allá y sufrió sus horrores en sustitución nuestra. El Apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 5:21, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

El Salmista nos dice que la víctima que gime a Dios cree todavía en Dios. Hay también un conocimiento de la fidelidad de Dios (versos 3–5).

"Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.
Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados."

El piensa en la historia de Israel y recuerda la fidelidad de Dios. Aunque ellos fueran pecadores Dios es fiel. "Mi Dios, Mi Dios" es el nombre del Dios poderoso del pacto. El usa la palabra *Eli*, Mi Fuerte. En el verso 2 él usa la designación más común de Dios, *'elohay* el que es temido por mí. El usó palabra "confía" tres veces en los versos 3–5 para dar a Dios un peso completo, literalmente para colapsar ante Dios. El recuerda el carácter santo de Yahweh. No hay nadie como Dios. Él es inmaculado, completo en El Mismo, Él es perfecto, Él es impresionante. Él es digno de nuestro elogio.

El grito apasionado del Mesías que sufre (22:6-8)

Por alguna razón extraña, Dios lo trata diferentemente. "Pero soy un gusano, y no un hombre." Su dolor es sufrimiento deshumanizante. El experimenta la impotencia y la fragilidad total. El profeta Hebreo Isaías escribió de él que sufre, "Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres," (Isaías 52:14). Ellos Lo golpean a una pulpa. En Su es que Jesús agonizante es tratado como un criminal común, despreciado, odiado por la sociedad.

"Pero yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven, de mí se burlan; hacen muecas con los labios, menean la cabeza, diciendo: Que se encomiende al SEÑOR; que Él lo libre, que Él lo rescate, puesto que en Él se deleita" (Salmo 22:6–8).

Mateo registra la multitud en Jerusalén durante la crucifixión de Jesús. La multitud irreflexiva movía las cabezas en burla y en gritos, "Confía en Dios, que Dios lo libre ahora." Esta multitud no pudo ser controlada. No tenían idea de que estaban cumpliendo la profecía de un millar de años. Esta es la manera en que Mateo describe los acontecimientos reales a los pies de la cruz en Mateo 27:39-43. Escuche como ellos ataquen su fe en Dios.

Y los que pasaban lanzaban abuso en él, meneando la cabeza y diciendo: "Tú, que van a destruir el templo y reconstruirlo en tres días, sálvate a ti mismo: Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De la misma manera los jefes de los sacerdotes también, junto con los escribas y los ancianos, se burlaba de él, y diciendo: 'A otros salvó. Él no puede salvarse a sí mismo es el Rey de Israel; que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confía en Dios, que lo libre ahora, si se complace en él, porque él dijo: 'Yo soy el Hijo de Dios.'"

El dolor del abandono total del Mesías (22:9–11)

"Porque tú me sacaste del seno materno; me hiciste confiar desde los pechos de mi madre. A ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios. No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca, pues no hay quien ayude" (22:9–11).

Los discípulos, los amigos y toda la familia de Jesús lo abandonaron (Mateo 26:56). Sólo Dios le queda y ahora El presente que Dios lo abandona. Jesús había estado en una relación santa íntima con el Padre por la eternidad y por 30 años en persona mientras estuvo en la tierra hasta esta hora. Él era el Hijo perfecto e inmaculado de Dios. Él era siempre la delicia de Su Padre. "Este es mi amado Hijo en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17b). No había nada en la vida de Jesús' y en su carácter para merecer tal abandono. Sin embargo, en la cruz Él es abandonado totalmente de Dios el Padre. Esa confraternidad eterna se rompe.

¿Por qué? El moría como nuestro sustituto. Él era hecho una ofrenda por los pecados del mundo. Isaías 53:5–6 dice, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

El pánico de la cruz se describe (22:12–13).

Los espectadores son descritos como toros poderosos y fuertes. Ellos parecen ser como leones, violentos, devorando, amenazantes, su fauces goteando con la rabia para romperlo todo. "Me han rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre mí su boca. Como león rapaz y rugiente."

Los enemigos de Jesús lo rodearon como una manada de animales salvajes que gritaban, "¡Crucifíquelo! ¡Crucifíquelo!" (Mateo 27:22–26).

La reacción de la víctima se siente (22:14–15).

El rey David escribe, "He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derritiéndose en medio de mis entrañas.
Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte."

Estaba agobiado al sentirse totalmente impotente y débil. Su dolor físico es tan severo como si todos sus huesos le hubieran sido extraídos. H. C. Leupold sugiere, "La posición retorcida en que el cuerpo de una persona crucificada se empuja puede haber producido algo análogo a esto." Su coraje lo ha dejado. Él está casi muerto.

El Apóstol Juan describió este terrible destrozamiento de la sed de Jesús. Con Su cuerpo deshidratado bajo el sol caliente de Judea, y con el sufrimiento de una fiebre furiosa El lloró y dijo: "tengo sed" (19:28b).

Es Dios quien ordena su muerte (v. 15). Es una muerte judicial. Isaías 53:4, 6, 10.

Los detalles pintorescos vividos de la crucifixión (22:16-18; Mateo 27:33-50).

Note los detalles exigentes de la ejecución. David nunca sufrió algo como esto. Los "perros" son una palabra despectiva dada a los Gentiles. El cumplimiento en el clavar de las manos y de los pies del Crucificado en la cruz es claro. El profeta Isaías vio también esto claramente y escribió, "Mas El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; El castigo de nuestra paz fue sobre El, Y por Su llaga fuimos nosotros curados" (53:5).

"Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos. Entretanto Ellos me miran y me observan; repartieron entre si mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (vv. 16-18).

Se podían contar sus huesos porque Él fue estirado contundentemente haciendo que todos los huesos sobresalieran cuando El trataba de respirar. La gente murmuraba acerca de la cruz y lo ridiculizaban.

Nuestro poeta está parado proféticamente al pie de la cruz. ¡Este Salmo se escribe como si el autor está parado abajo de la cruz! ¿Quién sino Dios habría podido escribir estas palabras? El historiador escribe, "Y cuando le hubieron crucificado, repartieron entre si sus vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (Mateo 27:35; compare Lucas 23:34; Juan 19:24). Es imposible que esto pueda haber sido cumplido por la iniciativa de los soldados romanos paganos. Todo esto aquí se describe 1000 años antes de la muerte de Jesús por la crucifixión.

Una oración final del compromiso con Padre (22:19-21).

El Salmista se comete al Dios. "Más tu Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la espada mi alma, del poder del perro Mi vida. Sálveme de la boca del león; Y líbrame de los cuernos de los búfalos."

Mateo 26:39-45 describe a Jesús orando en el Jardín de Getsemaní, "no sea como yo quiero, sino como Tú."

¡Antes que muriera Jesús lloró: "Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lucas 23:46b).

Es imposible para nosotros entender este grito de nuestro Salvador en la cruz. Tendríamos que ir al infierno como el santo Hijo de Dios sin pecado para comprender su muerte expiatoria. Ningún pecador será siempre en el infierno, en tales circunstancias. Somos pecadores culpables. Nos merecemos la pena de muerte. Nos merecemos la separación eterna de un Dios santo. Él no nos debe nada.

Cuando Jesús murió por nuestros pecados, él recogió toda la culpa y pecados de toda la humanidad y murió por ella. Toda nuestra culpa fue puesta en él. Representó a todos los que la masa hirviente de maldad y con el golpe una de la ira de Dios que todo era borrado. Fue condenado para siempre. Fue identificado con todos sus pecados y sufrió y murió por ellos.

No es de extrañar que fuera un grito del abandono de Dios desde el sufrimiento Cordero de Dios. "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué? "Era el santo sacrificio, sin pecado y perfecto por el pecado. "Porque la paga del pecado es muerte." ¡Pagó Jesús a los salarios! No murió porque había experimentado el pecado personal. Era puro y santo. Dios lo hace pecado por nosotros.

La cosa notable es que esta canción a la negligencia es una nota del júbilo. El momento de la muerte se revela en el verso veintiuno, y entonces el cantante no es oído otra vez, el abandono lo que expresaba, pero sigue un canto de victoria en los versos siguientes. El tono ahora llega a ser de elogio jubiloso.

LA ALABANZA A DIOS PARA LA LIBERACION (22:22-31)

La alabanza al Mesías que sufre (22:22-26)

Algo transpiró entre los versos 21 y 22. En la primera parte de este Salmo, nosotros oímos la voz de una persona en declaraciones, que es más corto, como boqueadas de aire, aspirando la pena. Él es una víctima solitaria. En la segunda sección de nuestro Salmo, nosotros oímos muchas voces inclusive al Salmista. Los versos son más largos porque el orador es entregado al dolor. El guerrero solitario ganó la victoria. El trabajo Mesiánico se ha alcanzado por el sufrimiento. La gente ahora puede entrar a la posesión ganada por el sufrimiento y el triunfo del Redentor. El sufrimiento Mesías ben Joseph es también el triunfo Mesías ben David! El soberano Señor Dios reina!

Así como la primera sección coincide exactamente con los sufrimientos de Jesucristo el Señor, la segunda parte da los resultados que vinieron a causa de Su resurrección. La visión del Salmista es tan clara sobre la salvación del mundo que surge después de Su resurrección que más parece ser como una historia que una profecía.

Ahora El declarará a Sus hermanos lo que Dios ha hecho por El. Jesús les llamó a Sus discípulos Sus hermanos. Nuestro poeta escribe:

"Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; En medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, Y temedle vosotros descendencia toda de Israel. Porque no desprecio ni abomino la aflicción del afligido; Ni de El escondió Su rostro; Sino que cuando clamó a Él le oyó. De ti será mi alabanza en la gran congregación; Mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los humildes y serán saciados; Alabaran a Jehová los que le buscan. Vivirá vuestro corazón para siempre" (22:22–26).

Hebreos 2:11–12 aplican estas palabras del Salmista a Jesucristo.

Pero vemos al que "Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra." Eso por la gracia de Dios para que pruebe la muerte por todos. Para lo quedaba para El, para quien son todas cosas, y por quien son todas cosas, a traer a muchos hijos a la gloria, para perfeccionar al autor de su salvación por sufrimientos. Para ambos El que santifica y los que se santifican son todo de un Padre; para lo cual razona que Él no está avergonzado llamarles hermanos, decir, "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré."

El mismo que acaba de sufrir y ha muerto está ahora en medio de quienes él llama sus hermanos. El invita al pueblo de Dios a alabar a Dios en verso 23. Las primeras palabras del Señor Jesús eran para las mujeres. El les dijo: "Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán." (Mateo 28:10). Él le dijo a María Magdalena que se paró allí al amanecer: "Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17). Por los siguientes cuarenta días Jesús declaró a Sus hermanos lo que Dios había hecho. El llama Sus hermanos a sus discípulos.

La resurrección es la evidencia y la prueba que Jesús era el siervo sufrido de Dios que muere como el Cordero de Dios que quita nuestros pecados. El verso 24 ve a uno que se abandonó en los ojos de Dios. Lea a Hebreos 13:20–21a. Veneramos a un Señor vivo que ha sido levantado de los muertos y que ahora comparte Su vida con nosotros. Nuestra vida pertenece a Él. ¡Él ha subido! ¡Él está vivo! ¡No sólo le da alabanzas a Su Padre, sino que tenemos también razón amplia para darle alabanzas a Él! Nuestro Salvador ha subido levantado de los muertos después de morir en nuestro lugar.

Nosotros Lo podemos alabarle porque Él ha proporcionado todo lo que necesitamos para complacer a Dios (versos. 25–26). Fuera de Su poder de resurrección, Él nos da todo lo que

necesitamos. Todo lo que necesitamos está disponible para nosotros para vivir la vida cristiana (Hebreos 7:25). Él hizo la provisión por Su muerte y la resurrección.

La proclamación del Mesías que sufre (22:27-31)

"Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al SEÑOR,
y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
Porque del SEÑOR es el reino,
y Él gobierna las naciones.
Todos los grandes de la tierra comerán y adorarán;
se postrarán ante Él todos los que descienden al polvo,
aun aquel que no puede conservar viva su alma.
La posteridad le servirá;
esto se dirá del Señor hasta la generación venidera.
Vendrán y anunciarán su justicia;
a un pueblo por nacer, anunciarán que Él ha hecho esto."

El poeta habla de más generaciones por nacer que oirán del triunfo de la víctima y se regocijaron en Su victoria. Un grupo lo declarará al próximo porque la verdad vale la pena proclamarla a cada generación. La Gran Comisión deberá predicar las Buenas Nuevas de la salvación a los confines de la tierra (vv. 27–28). Cada tribu y la nación oirán el mensaje de la gracia de Dios. Antes de subir al cielo Jesús dijo a Sus discípulos, "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Todas las gentes de la tierra estarán en sujeción a Él (22:29–31). Recuerde, estas palabras se escribieron mil años antes de Filipenses 2:9–11 y Apocalipsis 4 y 5. Los rincones más remotos de la tierra oirán el mensaje de la salvación. ¡En Nosotros los recipientes de Su gracia se cumplen estas palabras del poeta antiguo!

Cada vez que nosotros tomamos el evangelio y lo compartimos con los demás, nosotros cumplimos estas palabras. Los miembros de nuestra iglesia formaban parte de un equipo que vio a 143 personas salvadas en un reciente viaje de la misión médico-dental en una remota de cultivo de café en Honduras. Dios está trabajando para alabanza a Su nombre.

Las últimas palabras de este poema Hebreo asombran totalmente. Ellas dicen literalmente, "se termina." ¡Nosotros lo podemos parafrasear "allí le será proclamado la liberación a una gente que no ha nacido aún, que se termina!"

Nuestro Salmo abre y cierra con una palabra de Jesús de la cruz. ¿"Dios mío, Dios mío porque me has abandonado?" (Mateo 27:46). Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu" (Juan 19:30). No había nada más que hacer. Todo estaba hecho. Se hizo, completo, terminado para usted.

(c) 2011 Mensaje por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon.